

# Factores culturales y de uso que inciden en la cacería en el municipio de Mogotes, Santander, Colombia

**Carlos René Montero <sup>1</sup>**

## Resumen

Los grupos campesinos han hecho uso activo de la fauna silvestre construyendo un conocimiento biológico relacionado a elementos simbólicos que responden a las necesidades propias de los habitantes de la región.

En el municipio de Mogotes, se realizaron observaciones que pusieron en evidencia que la cacería se ha mantenido en el tiempo respondiendo a elementos culturales relacionados con el conocimiento y las percepciones de los habitantes frente al sistema biológico.

Durante el segundo semestre de 2003 y el primer mes de 2004 se utilizaron herramientas como entrevistas semiestructuradas, análisis de trofeos de caza, perfil productivo y cartografía social entre otras con el fin de cumplir los siguientes objetivos: 1)) Identificar los usos que se le dan a los animales de caza en el municipio de Mogotes y 2) establecer los roles de hombres y mujeres en el ámbito productivo y reproductivo, especialmente en la actividad de caza. El presente trabajo busca conocer el mundo tomando como referencia el punto de vista de las personas; de esta manera se hace necesario descubrir las actividades diarias, los motivos, los significados, las emociones y reacciones de los individuos entre ellos y con su entorno. Se destacan dos elementos que intervienen en el manejo del recurso de fauna silvestre: el primero hace referencia al conocimiento que tienen los cazadores del sistema biológico; el segundo, se relaciona con la intervención de la institución religiosa (iglesia católica) en las decisiones tomadas frente al manejo y uso de la fauna silvestre. Se encuentra entonces que el manejo y uso de fauna por comunidades rurales, en este caso por los grupos campesinos andinos del municipio de Mogotes, está influenciado por simbolismos e interpretaciones del sistema biológico entre otros factores.

La actividad de caza en Mogotes se realiza principalmente por hombres. Los grupos de cacería no son necesariamente familiares y es una actividad que responde a elementos asociados con el honor y el reconocimiento de los cazadores frente a la sociedad. La fauna silvestre es destinada actualmente para diferentes usos, en los que principalmente se encuentran la alimentación, la medicina, la venta y la ornamentación, que se asocian con el posicionamiento social y el estatus del usuario del recurso.

En la región, la fauna silvestre se clasifica de tres maneras: en animales de pluma y de pelo, como una clasificación a partir de las diferencias físicas de los animales; en animales buenos y dañinos, como una clasificación a partir de los posibles daños que hagan a las labranzas y en cuanto a las categorías de la carne como respuesta a su calidad para el consumo.

En cuanto a las relaciones de género en el municipio de Mogotes, el hombre presenta una mayor participación en las actividades del ámbito productivo mientras que la mujer participa más activamente en el ámbito reproductivo; estos elementos evidencian un sistema patriarcal marcado donde la mujer se encuentra en un estado de desigualdad con respecto al hombre y que resulta en implicaciones de poder definidas por la sociedad. La división del trabajo en la actividad de caza es marcada; los hombres se encargan de planear la cacería, capturar y eviscerar el animal e indicarle a la mujer la preparación de la presa; la mujer se encarga de preparar y alimentar los perros para la cacería, cocinar el animal y en algunos casos escoger las partes para elaborar las medicinas; estos trabajos son asignados socialmente y asumidos por los cazadores y sus mujeres; tanto las labores de hombres como de mujeres son valiosas y necesarias para poder hacer uso adecuado de la presa.

Finalmente es importante hacer referencia a que la extracción de fauna en los sistemas campesinos presenta diferentes elementos valiosos que deben ser valorados y reconocidos por la comunidad científica. La actividad de caza en la zona no se desarrolla de una manera desordenada; por el contrario pareciera que se encuentra tan determinada que es muy compleja su interpretación, por lo que hay que reconocer que las comunidades campesinas hacen uso y manejo activo de la fauna silvestre que conocen desde hace ya tiempo; es importante implementar investigaciones que evidencien ese manejo y reconozcan su importancia y validez frente a lo que se denomina en este trabajo como “manejo tradicional”.

---

<sup>1</sup> Ecólogo Investigador, Programa Fauna Colombiana, Fundación Natura, [crmontero@etb.net.co](mailto:crmontero@etb.net.co), [bufon80@yahoo.com](mailto:bufon80@yahoo.com)

## Introducción

Aunque las sociedades campesinas obedecen a un proceso de formación relativamente reciente, constituyen uno de los grupos más amplios de la población en países tropicales, por lo que son una de las más importantes fuerzas transformadoras de los ecosistemas terrestres y los recursos que allí se encuentran (Baptiste 1994).

Las sociedades campesinas han coexistido junto con las poblaciones animales haciendo uso activo de ellas y construyendo un conocimiento de carácter biológico asociado a elementos simbólicos que responden a diferentes significados y necesidades característicos de la región y sus habitantes. Según Turbay (2002), la percepción y relación que tiene el ser humano con la fauna y las actitudes hacia cada especie, son afectadas por factores de tipo económico, social, cultural y ecológico.

Se han realizado pocos estudios en cuanto al tema de cacería en ecosistemas de montaña y se desconoce en gran parte la construcción cultural de la actividad en comunidades campesinas. La fauna de caza además de ser fuente de alimento para los habitantes de un lugar, es también parte importante de su cultura pues a su alrededor se construyen símbolos y significados valiosos.

Por esta razón, en el presente trabajo se elabora una primera síntesis biológica y simbólica de la actividad de caza; se busca contribuir a la comprensión de los fenómenos socio-culturales ligados con el aprovechamiento de la fauna en una sociedad campesina particular como la del municipio de Mogotes.

El estudio presenta elementos a partir de los cuales es posible entender los mecanismos que pueden estar operando en el comportamiento de los grupos humanos y que determinan en parte las decisiones frente a la fauna, importantes para considerar en la elaboración de estrategias de manejo.

## Metodología

El presente trabajo se enfoca en la investigación cualitativa, ya que busca conocer el mundo tomando como referencia el punto de vista de las personas; de esta manera se hace necesario descubrir actividades diarias, motivos, significados, emociones y reacciones de los individuos (Bonilla y Rodríguez, 1997). Debido a que la intención es captar datos culturales concernientes con la actividad de cacería y su contexto, fue necesario el uso de diferentes herramientas metodológicas que permitieran entender la realidad investigada desde la posición de los actores.

## Trabajo en Campo

Se trabajó únicamente con cazadores campesinos que utilizan la fauna silvestre no solo con fines económicos; se realizaron 10 visitas de entre 8 y 15 días cada una entre los meses de junio del 2003 y enero del 2004, comprendiendo fechas tanto de invierno como de verano, intentando compartir las costumbres y jornadas cotidianas. Se visitaron hogares campesinos donde se identificaba con varios miembros de la familia la fauna

presente en la zona con la ayuda de láminas y de esta manera se obtuvo un listado de especies más probables, que luego fue analizado y corroborado. En algunos casos se recolectaron pieles y cráneos regalados por los cazadores; estos fueron identificados en la colección de mamíferos del Instituto Alexander von Humboldt Colombia, donde fueron depositados.

## Fuentes Primarias

Se utilizaron diferentes herramientas como entrevistas semiestructuradas, análisis de trofeos, perfil productivo y cartografía social entre otras. El desarrollo de estos instrumentos metodológicos, fue llevado a cabo durante el segundo semestre de 2003 y el primer mes de 2004. Los talleres se realizaron de forma separada para hombres y mujeres al igual que las entrevistas y la observación participante con el fin de abordar la cacería desde la perspectiva de género. Se realizaron cuatro acompañamientos a faenas de cacería donde se obtuvo información sobre el esfuerzo realizado, la organización y roles adquiridos en el desarrollo de la faena; los lugares visitados en las faenas fueron georeferenciados con la ayuda de un GPS (Garmin Etrex Legend). Posteriormente, se organizó la información obtenida de las faenas en un formato.

Se realizaron entrevistas semiestructuradas con perspectiva de género, aplicadas a 11 cazadores y 10 mujeres que fueron grabadas en audio y video; la información obtenida en las entrevistas fue sistematizada y organizada para su análisis posterior. Los diálogos con informantes clave como los sacerdotes del municipio, algunas maestras tanto del pueblo como de las veredas, algunos familiares de los cazadores y algunos ancianos proporcionaron información acerca del tema, y facilitaron la comunicación con los cazadores.

Se llevaron a cabo dos talleres de cartografía social en los meses de octubre y noviembre en grupos separados de hombres y mujeres en las veredas trabajadas, donde se construyó un mapa identificando puntos de referencia como ríos, caminos y cerros, entre otros. Se ubicaron los lugares en donde se encuentran los “animales de monte”, lugares estratégicos de cacería y rutas utilizadas para desplazarse desde la vereda hasta otros lugares. Se realizaron dos talleres de línea de tiempo para hombres y dos para mujeres, con el fin de encontrar información sobre los cambios en las artes de caza durante la historia. Mediante visitas y con la ayuda de un formato se tomó información de los trofeos de caza, fue necesario identificar las especies encontradas y determinar si se trataba de individuos maduros o inmaduros a través del estado de las uniones óseas, el gasto de los dientes, el tamaño de las pieles y cráneos y, la información del mismo cazador. Se realizaron talleres de matriz de uso para el recurso de fauna de caza; los talleres fueron únicamente aplicados a grupos de mujeres debido a que previamente con las entrevistas semiestructuradas se determinó que son ellas quienes tienen un mayor conocimiento sobre el tema. En algunos casos se indagó sobre la preparación de remedios, alimentos o adornos; se construyó junto con una mujer de la región un “manual de cocina” de los animales de monte más utilizados para este fin.

## Organización y Análisis de Información

La información se organizó y analizó en una base

de datos donde fue posible comparar los resultados de hombres y mujeres por separado y en conjunto. Finalmente se analizaron los datos por triangulación de fuentes (Cerdeña 1991).

Tabla 1. Herramientas utilizadas e información obtenida

		Cartografía social **	Matriz usos	Entrevistas	Faenas	Observación participante*
Acceso	Dónde	X		X	X	X
	Cuándo			X	X	X
	Cómo	X		X	X	X
	Quiénes	X		X	X	X
Usos			X	X	X	X
	Estimación Biológica		X	X	X	X
Estimación Biológica	Sexo		X	X	X	X
	Edad		X	X	X	X
	Talla		X	X	X	X
	Peso		X	X	X	X
Roles	Hombres	X	X	X	X	X
	Mujeres	X	X	X	X	X

La información obtenida se contrastó para tener una mejor interpretación y entendimiento del uso de la fauna de caza teniendo en cuenta la relación de lo cultural y el conocimiento del entorno biológico desarrollado por los habitantes.

## Resultados

Los cazadores ocupan una posición social importante que corresponde a su vez a cierto beneficio patriarcal y autoritario tanto en la familia como en el círculo social en que se encuentre. La cacería es una actividad que sigue siendo respetada y valorada por los habitantes de la región; se tiene la creencia de que se transmite de generación en generación y que se lleva en la sangre al igual que la suerte. Si un cazador tiene buena suerte y tiene buen conocimiento de los animales, dónde viven, de qué se alimentan, etc., sus hijos serán buenos cazadores al igual que él. Es entonces natural que en Mogotes la gran mayoría de habitantes sean consumidores activos o que hayan consumido “carne de monte” por lo menos una vez en su vida; los animales de monte son considerados como un lujo y un plato muy saludable, consumido durante generaciones por diferentes razones. La “carne de monte” es considerada como un alimento de gran valor nutritivo además de tener facultades medicinales y afrodisíacas entre otras; es considerada como una carne “limpia”, sin químicos y de excelente sabor dependiendo de su preparación; la totalidad de los cazadores y mujeres entrevistados, afirmaron que era bueno el consumo de este tipo de alimento. El consumo de carne de monte es una manera de demostrar la supremacía y control del humano frente a las poblaciones animales y la agresividad de la naturaleza; de esta manera el consumidor de “carne de monte” puede llegar a posicionarse en un lugar importante para ciertas familias y círculos sociales que consideran esencial este tipo de alimento. La realidad de la actividad de caza es que sigue siendo necesaria tanto por la identidad cultural y la tradición familiar, como porque ayuda al control de los “animales dañinos”; por esto siguen existiendo cazadores y la cultura de cacería no se ha olvidado aún. Sin embargo, es relativamente difícil el acceso a este tipo de carne, debido a que la cacería es una actividad que solo ciertas personas pueden

realizar; un cazador debe conocer adecuadamente las artes de caza y las características de la presa, además de lograr desplazarse con facilidad en los lugares donde se encuentran los animales que se desea capturar y finalmente debe tener todas las herramientas necesarias. La cacería es entonces considerada como una actividad difícil y peligrosa porque básicamente se manejan armas de fuego, trampas y herramientas corto punzantes; muchas veces los lugares son de difícil acceso e implican largos desplazamientos y zonas de baja seguridad como acantilados, cuevas o peñas.

## Descripción de actores

La cacería se puede practicar desde cualquier edad y se relaciona con la masculinidad; por ejemplo un niño de 9 años que pueda matar un ave con una cauchera o “flecha”, demuestra su virilidad ante los demás; de la misma manera funciona en todas las edades, por lo que desde muy jóvenes se manejan armas y trampas sin ninguna prohibición de los padres. Los grupos de cacería se organizan de diferentes maneras; no es obligatorio el parentesco familiar entre los cazadores de un mismo grupo. Los grupos de cacería pueden ser entre compadres, hermanos, amigos o entre el patrón y sus obreros como una actividad libre y fuera del jornal. Normalmente un cazador tiene diferentes grupos de cacería o varios compañeros para compartir la actividad; la mayoría de grupos de cacería se conforman entre personas de la misma generación, aunque algunas veces los adultos van acompañados de los jóvenes o de los niños para que aprendan más; en este caso sí es común que los aprendices tengan parentescos de familia con sus maestros. Dentro de los grupos de caza se genera una organización donde cada individuo sabe cuál es su labor y cómo debe actuar; los papeles son apropiados y respetados por los otros.

## Actividades de uso

Desde hace tiempo los habitantes de Mogotes le proporcionan usos a los animales o a sus partes con el fin de suplir diferentes necesidades; con el paso del tiempo y la incursión de otras culturas, se han perdido los modos de empleo y muchos de los usos que se practicaron

alguna vez. Durante el desarrollo de este proyecto se buscó establecer algunos de los usos actuales que tienen los pobladores y la forma de preparación de los animales para su consumo; vale recordar que los usos son el resultado de una representación cultural del sistema biológico que genera percepciones sobre el medio y que responde a necesidades y a una historia cultural desarrollada.

### Tecnología involucrada

La cacería es diferente dependiendo de las artes y métodos de caza utilizados; existen diferentes artes de caza que se emplean de diversas maneras dando como resultado un gran número de técnicas de captura, que responden a la necesidad de cazar durante todo el año y en diferentes condiciones del terreno y el clima; también responden a la disponibilidad (tiempo) del cazador y posiblemente a elementos como el estatus y el honor desarrollado en la sociedad. Probablemente la diversidad de artes y métodos de caza han surgido como una respuesta a diferentes elementos o problemas que se han desarrollado a lo largo de la historia de la cacería; por ejemplo la necesidad de atrapar animales más grandes, no perder tanto tiempo persiguiendo la presa o simplemente atrapar animales vivos y en buen estado para poder venderlos a mejor precio en la fiesta del *Corpus*.

### Literatura regional asociada al tema de la cacería

Entre el ambiente de cacería existen historias relacionadas con personajes míticos que son de gran importancia para los cazadores. Probablemente debido a

la historia del cazador perdido, la gran mayoría de los cazadores no salen en Semana Santa ni en los días festivos incluidos los domingos porque tienen la creencia de que en los días santos hay que hacer caso al oficio religioso; quien sale tiene problemas le va mal y se extravía como al cazador perdido.

### Datos de comportamiento y dieta provistos por los cazadores

Debido a que la actividad de caza se ha realizado durante muchos años en la zona, los habitantes y sobre todo los cazadores y sus mujeres han acumulado conocimiento sobre las especies y su historia natural. Cada animal tiene una zona frecuentada, así los cazadores pueden escoger la presa y dirigirse al lugar para buscarla con más seguridad.

### Aproximaciones al sistema de clasificación de los animales

La actividad de cacería en el municipio de Mogotes lleva siendo practicada por los habitantes de la zona durante cientos de años, dejando un legado importante que ha evolucionado hasta nuestros días y que deja como resultado una cantidad innumerable de elementos culturales importantes, unos más evidentes que otros. Las percepciones culturales y los sistemas de clasificación desarrollados por un grupo humano son respuesta a la interpretación que dicho grupo le da al sistema biológico con quien interactúa. El término de “animal de monte”, utilizado por los habitantes de la región, se refiere a los animales silvestres que normalmente ocupan lugares poco alterados por el hombre.

Tabla 2. Animales de pelo y pluma en la zona de estudio

NOMBRE COMÚN	PROBABLE IDENTIDAD CIENTÍFICA	NOMBRE COMÚN	PROBABLE IDENTIDAD CIENTÍFICA
Azulejo	<i>Thraupis episcopus</i>	Arditas	<i>Sciurus cf. granatensis</i>
Barrialera	<i>Turdus ignobilis</i>	Armadillos	<i>Dasybus novemcinctus</i>
Ciéntaro, yátaro	<i>Aulacorhynchus prasinus</i>	Aulladores	<i>Alouatta seniculus</i>
Guacharaca	<i>Ortalis momot</i>	Báquiro	<i>Tayassu tajacu</i>
Paujil	<i>Pauxi pauxi</i>	Cincodedos	<i>Caluromis lanatus</i>
Pava	<i>Penelope sp.</i>	Comadreja	<i>Mustela frenata</i>
Toche	<i>Icterus chrysater</i>	Conejos	<i>Silvilagus cf. floridanus</i>
Torcaza	<i>Columba fasciata</i>	Fara blanco	<i>Didelphis albiventris</i>
Urraca	<i>Cyanocorax yncas</i>	Fara negro	<i>Didelphis marsupialis</i>
Surrucuco / surrucuy	<i>Otus choliba</i>	Guache	<i>Nasua narica</i>
Gavilán	<i>Buteo magnirostris</i>	Guache mietas	<i>Nasua nasua</i>
Cernícalo	<i>Falco sparverius</i>	Guache tejón	<i>Nasuella olivacea</i>
	<i>Forpus conspicillatus</i>	Jara rabipelao	<i>Philander opossum cf.</i>
	<i>Piaya minuta</i>	Jaras cincodedos	<i>Metachirus nudicaudatus</i>
	<i>Coccyzus americanus</i>	Maco	<i>Potos flavus</i>
Tres tiris	<i>Tapera naevia</i>	Mico	<i>Cebus albifrons</i>
Carpintero payaso	<i>Melanerpes formicivorus</i>	Nutrias	<i>Lutra longicaudis</i>
Carpintero	<i>Crhysoptilus punctigula</i>	Oso de anteojos	<i>Tremarctos ornatus</i>
Carpintero real	<i>Dryocopus lineatus</i>	Oso hormiguero	<i>Tamandua mexicana</i>
Trepatroncos / trepe-trepe / Gamuzas		Perezosa	<i>Bradypus variegatus</i>
Citura	<i>Piaya cayana</i>	Picure	<i>Dasyprocta sp.</i>
Piscuiz	<i>Synallaxis sp.</i>	Puerco espín	<i>Coendou bicolor</i>
Aviones / vencejos		Tigrillo	<i>Felis tigrina</i>
Golondrinas		Tinajo peñero	<i>Agouti taczanowskii</i>
Cucarachero	<i>Troglodytes aëdon</i>	Tinajo aguatero	<i>Agouti paca</i>
Ciote	<i>Turdus fuscater</i>	Venado locho	<i>Mazama cf. americana</i>
Guañu	<i>Crotophaga ani</i>	Venado rojo	<i>Mazama cf. rufina</i>
Mirlas		Zorro gatuno	<i>Felis yagouaroundi</i>
		Zorro perruno	<i>Cerdocyon thous</i>

Los “animales de monte” son clasificados por los habitantes del municipio, aparentemente de varias formas; la primera se basa en una descripción física de los individuos, haciendo una clasificación entre “animales de pluma” y “animales de pelo”; la segunda,

tiene en cuenta los beneficios y perjuicios que los animales causan al ser humano, haciendo así una diferenciación entre los “animales buenos” y “animales dañinos”.

Tabla 3. Animales buenos y dañinos en la zona de estudio

Animales dañinos	Animales buenos
Fara: Se come las gallinas y el plátano	Armadillo: No hace daño en la labranza, puede vivir en ella y no pasa nada
Picur: Acaba con la legumbre y la labranza	Guache: Es raro cuando sale a la labranza; se queda casi siempre en el bosque
Tinajo: Acaba con la legumbre y la labranza y se come la mazorca y la caña	
Zorro: Se come las gallinas	
Puerco espín: La carne no es buena y le hace daño a los perros cazadores con sus espinas	

La división de animales buenos y dañinos señala la relación existente entre los habitantes y su entorno; los habitantes compiten por los recursos con los animales, por ejemplo el agua o los frutos del bosque; sin embargo el problema se presenta en las labranzas ya que los animales silvestres entran y se alimentan de los productos. Esto hace que los animales sean tildados de “ladrones” y por lo tanto sean clasificados como dañinos. Pocas son las personas concientes de la necesidad de los animales para alimentarse y muchas veces los campesinos afirman que si los animales no hicieran daño, se podría llegar a cuidarlos, pero como no es así muchas veces hay que darles fin para controlar el problema. De esta forma los cazadores controlan ciertos animales para no tener daños en los cultivos y aunque los animales sirvan como alimento, como adorno o para construir medicina, siguen siendo “animales que hacen daño”. Sin embargo, los animales también toman un valor diferente cuando se trata de su carne; a esto le he denominado las “categorías de la carne”. Esta puede ser también una de las maneras de clasificar los animales. No toda la “carne de monte” es de igual calidad debido a su sabor o por el aspecto del animal; así es como se construyen diferentes “niveles” o “categorías de la carne”. Algunos grupos sociales solo consumen cierto tipo de carne mientras que otros que no tienen la posibilidad de conseguir un mejor alimento consumen una amplia gama de animales silvestres sin importar su categoría. Animales como el tinajo, el armadillo, el picur y las pavas son considerados buen alimento y pertenecen a las carnes de mejor categoría siendo el tinajo aguatero la mejor de todas por su sabor y calidad y por ser un animal de difícil captura. Otros animales que requieren de un menor esfuerzo o de armas menos sofisticadas para ser capturados, son considerados un alimento menos “elegante”; además, algunos presentan “rumbo” lo que quiere decir que son animales de mal olor, disminuyendo aún más el nivel de la carne. De esta manera, animales como el fara, el guache, el conejo de monte, el cuerpo espina, las perezosas y las palomas entre otros, pertenecen a las

categorías más bajas. Estas categorías de la carne marcan también un nivel social y estratifican los consumidores y los cazadores; así un cazador de faras no se compara con uno especializado en tinajos.

### ***Roles de género en la actividad de cacería***

Como hemos visto anteriormente, la cacería es una actividad compleja y envuelve así diferentes contextos sociales, económicos y culturales; debido a su complejidad cultural, la actividad de caza se relaciona de una manera diferente con hombres y con mujeres; el contexto social en el municipio, hace que esto sea una realidad y que las mujeres no puedan tomar ciertas decisiones o realizar ciertas actividades.

### ***Roles de género en el ámbito reproductivo y productivo***

La división de roles de género es uno de los legados culturales vigentes en la región; los papeles asumidos por hombres y mujeres se construyen mediante procesos sociales y a través de manejos de poder transmitiéndose sutilmente durante el proceso de crianza y educación; así es como las oportunidades y expectativas son diferentes para hombres como para mujeres debido a que la sociedad lo asigna y a que las personas asumen dichos papeles como propios. Así es como se dividen dos grandes grupos de labores realizados por los habitantes del municipio. Las labores de la casa o “trabajos de hogar” que se refieren a las tareas donde se requiere un esfuerzo físico y un desplazamiento menor; estas actividades son realizadas por las mujeres y comprenden básicamente cuidar y alimentar a los hijos, cuidar y alimentar los animales, mantener aseada la casa, cocinar la comida de los obreros, lavar fique, hilar fique y algunas veces desyerbar las labranzas. El segundo grupo pertenece al llamado “trabajo material” que se refiere al trabajo realizado en el campo muchas veces utilizando una herramienta como el

azadón o el machete; es considerado el trabajo pesado porque además de requerir fuerza, implica muchas veces desplazarse algunas distancias con el fin de llegar al lugar donde se debe hacer la labor. Este tipo de trabajo es realizado por los hombres y comprende básicamente labores como raspar fique, desyerbar o macanear, recoger café, torcer fique y cosechar las labranzas.

Actualmente se vive en el municipio un aire de libertad donde ciertos papeles que fueron asumidos por

un solo género durante muchos años, están ahora empezando a ser compartidos por hombres y mujeres, abriendo así un mayor número de oportunidades sobre todo para el género femenino. De esta manera, ahora las mujeres pueden ser negociantes, manejar parte del dinero de la casa y escoger los productos que se deben comprar en el día de mercado. A continuación presento dos cuadros donde intento diferenciar algunos aspectos de la participación de hombres y mujeres en los ámbitos reproductivo y productivo.

En la tabla 4 presento de una manera breve algunas relaciones de género desarrolladas en los ámbitos productivo y reproductivo, que son evidentes en la zona de estudio.

		HOMBRES	MUJERES
ÁMBITO REPRODUCTIVO	Participación en la crianza de sus hijos	Menor participación	Mayor participación
	Participación en los procesos de alimentación en el hogar	Menor participación	Mayor participación
	Participación en la salud	Mayor voz y voto en las decisiones de salud	Menor voz y voto en las decisiones de salud
	Descanso	Más momentos de descanso durante el día	Menos momentos de descanso durante el día
	Organización del hogar	Menor participación en los oficios del hogar	Mayor participación en los oficios del hogar
ÁMBITO PRODUCTIVO	Salario	Maneja mayores cantidades de dinero	Maneja menores cantidades de dinero
	Ingreso económico	Mayor ingreso económico	Menor ingreso económico
	Remuneración del trabajo	Mayor remuneración por el mismo trabajo	Menor remuneración por el mismo trabajo
	Negocios	Mayor participación en los negocios	Menor participación en los negocios
	Posibilidades de empleo	Mayores facilidades para conseguir empleo	Menores facilidades para conseguir empleo

La participación de la mujer es mucho más activa en el ámbito reproductivo mientras que el hombre participa de una forma más marcada en el ámbito productivo; este hecho se encuentra fuertemente ligado a las percepciones que manejan los habitantes de la zona en cuanto a lo que es un trabajo fuerte. Los roles de género se construyen a partir de dichas percepciones, donde los hombres deben responder a los trabajos más pesados y deben estar pendientes de manejar los aspectos mas “importantes”, mientras que las mujeres deben estar pendientes del resto. En todo caso, los papeles cumplidos por la mujer en el hogar campesino son necesarios para la producción familiar; si el género femenino no se encargara de ciertos trabajos, la producción familiar no podría ser eficiente. Podemos también observar cómo es que la diferencia de los géneros y sus construcciones sociales intervienen fuertemente en el manejo de los recursos; hombres y mujeres tienen diferentes papeles para el manejo de los recursos y esto interviene en la dinámica del sistema biológico.

### ***Roles de género en la cacería***

La actividad de cacería es considerada una actividad de hombres porque requiere de un alto gasto

energético y muchas veces es necesario utilizar la fuerza física para lograr una faena exitosa; es posible que por esta razón siempre haya sido uno de los papeles o roles asumidos por el género masculino. En todo caso, la cacería no es solamente atrapar el animal, ya que existen otras actividades asociadas a ella; de esta manera la caza no es una actividad donde solamente el hombre juega el papel importante sino por el contrario la mujer es de gran importancia para obtener buenos resultados. Es así como las mujeres se encargan de ciertos factores importantes como la alimentación y el cuidado de los perros de cacería. Una vez el animal ha sido atrapado, el cazador es quien lo mata y eviscera y lo entrega a su mujer quien lo lava y prepara antes de cocinar. Luego es la mujer quien lo cocina siguiendo los gustos de su marido pero ella es quien escoge luego qué presas debe cocinar primero y qué partes del animal deben dejarse para preparar las medicinas que sean necesarias. Muchas veces son las mujeres quienes desean comer “carne de monte” y el marido sale en su búsqueda. Aunque las mujeres no salen de cacería porque no es costumbre, existen algunas que lo hacen a escondidas y otras salen a ayudar a sus maridos avisando el momento preciso para jalar la mochila o soltar los perros.

## Discusión

Se han realizado estudios etnociencia en los diferentes grupos humanos, sin embargo han sido pocos los que buscan entender el uso y manejo que le dan los campesinos a sus recursos, especialmente a la fauna silvestre en Colombia. El manejo de la biodiversidad por parte de las sociedades es muy controversial debido al poco conocimiento de los mecanismos que intervienen en el comportamiento social de los grupos frente a la biodiversidad, por lo que hay que cuestionarse acerca de las condiciones que hacen que la gente conserve o no la fauna y la flora (Baptiste, 1994). Los estudios en etnociencia se enfocan principalmente en grupos indígenas y negros, y son pocos los que despiertan interés por entender a los campesinos, probablemente porque provienen de la mezcla de diferentes grupos humanos y porque el proceso de formación del campesinado actual es relativamente reciente (Forero, 1994), lo que lleva a pensar que son poco auténticos, llegando a negarlos de cultura; también puede ser por que son considerados agricultores “puros” y habitantes de paisajes mucho menos “silvestres”. El presente trabajo se realiza en un contexto campesino en la zona de Santander caracterizada por elementos como el patriarcalismo (Gutierrez y Villa, 1988), la importancia cultural de la Iglesia Católica (Cárdenas, 2002, Ardila, 1994) y el consumo de los animales de monte y su uso para diferentes propósitos, que generan pautas de manejo de la fauna silvestre por parte de dichas comunidades campesinas. Se presentan elementos a partir de los cuales es posible entender los mecanismos que pueden estar operando en el comportamiento de los grupos y que determinan en parte las decisiones frente a la fauna, importantes para considerar en la elaboración de estrategias de manejo. En este trabajo se encuentran dos elementos que intervienen en el manejo del recurso de fauna silvestre por parte de los grupos campesinos en el municipio de Mogotes: el primero hace referencia al conocimiento que tienen los cazadores del sistema biológico; el segundo, se relaciona con la intervención de la institución religiosa (Iglesia Católica) en las decisiones tomadas frente al manejo y uso de la fauna silvestre. Los grupos campesinos, al igual que muchos otros han coexistido con las poblaciones animales debido a que ambos utilizan el mismo espacio y los mismos recursos; el agua, los frutos y la madera por ejemplo; a partir de esta relación se ha generado un conocimiento empírico de la historia natural de la fauna silvestre. El conocimiento etnociencia de los cazadores facilita la captura de los animales, por ejemplo los tinajos se encuentran o en los bordes de los ríos o en las labranzas; es un conocimiento tanto de la historia natural del animal como de sus posibilidades adaptativas; conocimiento que surge de la experiencia y relación directa con los animales y su entorno. No es posible afirmar con certeza la razón por la cual los animales se alimentan de las labranzas; posiblemente esto responde a que son extensiones de tierra donde el alimento se encuentra

disponible, sumamente abundante y la competencia intraespecífica frente a la obtención del recurso no es lo suficientemente fuerte. La relación que se genera entre los animales y el agricultor es de competencia pues luchan por un mismo recurso; la gran importancia que representa la labranza como unidad productiva y como mecanismo de cohesión social (González L de G. 1981, Forero, 1994) entre otros, hace que se desarrollen diferentes técnicas para proteger ese sistema productivo tan valioso para las familias campesinas, por lo que la mejor manera de acabar con el problema de la fauna es eliminándola. Las familias campesinas hacen uso activo de la fauna silvestre de diferentes maneras debido a que es un recurso que se encuentra disponible en el territorio y que permite responder a una gran diversidad de necesidades. Destinar la fauna silvestre como alimento es uno de los usos más comunes no solo en las comunidades campesinas sino también en otros grupos humanos (Ojasti, 2000); este uso responde a una necesidad pero se encuentra influenciado por un mundo simbólico donde ciertas presas se pueden consumir y otras no, o donde algunos animales deben cuidarse mientras que otros deben ser eliminados. El consumo de fauna se encuentra fuertemente influenciado por significaciones culturales y clasificaciones construidas a partir de simbolismos (Van der Hammen, 1992). Pero no solamente el consumo sino también el uso de la fauna como mascotas, o las pieles y cráneos como adorno y, hasta la misma venta, obedecen a una interpretación y una clasificación donde hay mejores pieles, presas más difíciles de capturar y carnes de mejor sabor y mayor valor. En cuanto a la venta de fauna en el municipio de Mogotes, se puede dividir el grupo de cazadores en dos: el primer grupo utiliza la cacería para obtener animales grandes y de buena carne con el fin de vender las presas para el consumo (Vargas, 2003); el segundo grupo busca proteger sus propias labranzas de los animales y utilizar la fauna para diferentes fines entre los que se encuentran la medicina, la magia y la venta entre otros. Este tipo de cazadores y las actividades que realizan constituyen el grupo estudiado en el presente trabajo. El primer grupo se conforma por cazadores negociantes que muchas veces simplemente se encargan de comprar las presas a bajo costo a otros cazadores y así poder venderlas en el pueblo a quien esté interesado; estos cazadores suelen vivir en la cabecera municipal y la agricultura no es su principal actividad productiva. El segundo grupo de caza, se conforma por campesinos que desempeñan diferentes actividades para subsistir y que por lo general viven o han vivido durante mucho tiempo fuera del casco urbano del municipio. Este tipo de cazadores se preocupan por mantener alejados de las labranzas a los animales pues representan una amenaza para la producción de la familia campesina. El animal capturado se consume y muchas de sus partes se utilizan para otros fines. La venta de fauna silvestre no parece ser común en este grupo de cazadores; algunos venden animales a los cazadores del casco urbano, probablemente para la obtención de dinero adicional, sin embargo los animales deben estar vivos y

en perfecto estado lo que significa un mayor esfuerzo y por lo tanto muchas veces desatender las labores del campo. En otros casos la venta obedece a que tanto la gente del casco urbano como los de la zona rural necesitan partes de los animales para utilizar como medicina, por lo que los cazadores aprovechan estas situaciones. Aunque algunas familias campesinas no sean cazadoras, consumen fauna silvestre; es necesario indagar sobre la forma en que estas familias no cazadoras consiguen carne de monte; una posibilidad es el intercambio de productos por carne o la venta entre los mismos campesinos cazadores y no cazadores; es posible también que la cacería sea utilizada con el fin de pagar favores o mantener relaciones e intereses políticos. Sin embargo los campesinos no se dedican a cazar y vender animales porque entre otras cosas también necesitan alimento bueno pero económico por lo que consumen la captura, además tienen otras actividades que descuidarían por estar cazando todos los días y finalmente porque es posible que la demanda no sea lo suficientemente representativa. Sería conveniente determinar con más certeza el valor económico que representa la carne para estos grupos humanos; al hablar de valor económico no solo se habla de venta, también es posible otorgar un equivalente económico al esfuerzo y la captura que resultan de la actividad de caza. Como es posible darse cuenta, los campesinos han logrado utilizar la fauna de tal forma que se suplen de alguna manera las necesidades que tienen; para poder atrapar las presas, es necesario también idear métodos y artes de caza que cumplan con el propósito de atrapar el animal que se desea. El conocimiento del sistema biológico y de la historia natural de la presa asociados al cumplimiento de las necesidades para cada grupo de cazadores permite idear métodos y artes de captura que han evolucionado dependiendo de la finalidad que se busca. El proceso de evolución de las artes y métodos de caza buscan minimizar el esfuerzo y aumentar la eficiencia de la captura lo que implica no solo la evolución del conocimiento sino también el empleo de diversos materiales para la construcción de mejores herramientas. Se podría indagar en estudios futuros en cuanto a datos de captura y esfuerzo para cada arte y método de cacería con el fin de encontrar las diferencias en la eficacia de cada uno. En cuanto a la institución religiosa, es importante retomar que actualmente algunos cazadores no salen en los días de fiesta porque sienten temor de que les pase algo por no respetar los días santos; la influencia cultural que ha tenido la Iglesia sobre esta actividad se expresa también en leyendas como la del “Cazador perdido”. Lo religioso ha sido un elemento determinante en la actividad de cacería que entre otras cosas también se evidencia en la celebración del *Corpus Christi* donde por años se exhibieron animales silvestre con el fin de alabar a Dios.

Turbay (2002) afirma que “la percepción que tenemos de los animales, la relación que sostenemos con ellos y las actitudes hacia cada especie, dependerá de un

conjunto de factores económicos, sociales y culturales” Una de las formas en que los humanos se relacionan con los animales es la de clasificación donde se determinan las categorías a través de las cuales se representan y reconocen dichos seres (Rubio *et al.*, 2000). Los campesinos desarrollan una percepción de la fauna en un contexto determinado donde se debe luchar por la producción agrícola, que se exterioriza en la clasificación de animales buenos y animales dañinos, a partir de la que se desarrolla toda una relación con ellos; es posible que la Iglesia haya introducido los calificativos y diferencias entre lo bueno y lo malo, desde donde posiblemente se construyó la diferenciación entre animales que hacen el bien y animales que no hacen el bien; animales buenos y animales dañinos. Finalmente el manejo del recurso también se entrelaza culturalmente con lo que se ha denominado como género; en cuanto a los roles en la actividad de cacería, se puede encontrar una diferencia marcada entre las labores que realizan hombres y mujeres; esta diferencia se encuentra influenciada por la historia patriarcal que se ha desarrollado en el municipio (Gutierrez y Villa, 1988). Los hombres presentan una mayor autonomía frente al recurso y manejan gran parte de las decisiones tomadas en cuanto a su preparación; esto puede ser debido a que él es quien capturó el animal por lo que se identifica como dueño de la presa. La mujer sin embargo es indispensable para una buena preparación de la presa; sin la presencia de la mujer, no sería posible el consumo del animal. Por otro lado, la cacería no se practica por mujeres posiblemente porque no es costumbre, lo que indica que no se les enseña normalmente la actividad de caza, aunque es posible también que la caza se dificulte para el género femenino debido a que implica esfuerzo físico extremo que se le facilita a los hombres más que a las mujeres, aunque algunas practican la cacería cuando el marido les indica lo que es una muestra de patriarcalismo. El conocimiento que resulta de la actividad de caza es compartido entre los miembros de la familia, independiente de su género, pero quien tiene la potestad, el poder, o para quien es socialmente aceptado ejercer este conocimiento es para el hombre. Por otra parte siendo el hombre quien eviscera el animal, puede conocer mas directamente los usos y formas de preparar sus partes y puede transmitir este conocimiento a sus hijos varones cuando les enseña a cazar o eviscerar. Sin embargo, para poder determinar estas relaciones entre los roles y los conocimientos por género, sería necesario enfocar nuevas preguntas o presenciar el momento en el que se eviscera el animal; posiblemente esta es la manera como se mantienen vigentes ciertos conocimientos y usos tradicionales. Durante el trabajo se observó que el conocimiento tradicional se pierde cada día debido a que las generaciones presentes pareciera que se interesaran menos en el tema de las curaciones, la magia y la medicina y hasta en la importancia del conocimiento de la historia natural de los animales. Posiblemente esto responde también a la falta de comunicación entre los padres y los hijos que frecuentemente se observa en

Santander (Gutierrez y Villa, 1988). Sería interesante investigar más a fondo las relaciones entre los roles de género en los diferentes ámbitos y lograr establecer su conexión con el manejo de la fauna. Se encuentra una mayor participación de la mujer en el ámbito reproductivo y una mayor participación del hombre en el ámbito productivo; esto se relaciona directamente con la sociedad patriarcal que se desarrolla en la zona; sin embargo el papel de la mujer se encuentra en constante cambio y pareciera que cada vez participan en otras actividades que les eran totalmente prohibidas anteriormente como negociar y asumir cargos de liderazgo entre otros. Por último hay que reconocer que las comunidades campesinas hacen uso y manejo activo de la fauna silvestre que conocen desde hace ya tiempo; es importante implementar investigaciones que evidencien ese manejo y reconozcan su importancia y validez frente a lo que se denomina en este trabajo como “manejo tradicional”. En los grupos humanos del pasado se hacían diferentes usos del recurso de fauna silvestre del que como afirman Baptiste *et al.* (2002) surgía “un complejo desarrollo tecnológico, etológico y simbólico que constituía el mundo de los animales para los pueblos indígenas; este ha sido heredado por sus descendientes, pero no se ha incorporado en modelos oficiales de manejo del territorio, ni se ha reconocido su validez y potencial para la gestión ambiental”. De la misma manera, la extracción de fauna en los sistemas campesinos presenta diferentes elementos valiosos que deben ser valorados y reconocidos por la comunidad científica. Como se ha visto la actividad de caza en la zona no se desarrolla de una manera desordenada; por el contrario pareciera que se encuentra tan determinada que es muy compleja su interpretación.

### **Dificultades Metodológicas**

En la práctica, es muy difícil intentar solucionar interrogantes en cuanto al tema de cacería, ya que en la zona se trata de una actividad considerada como ilegal que parece ser magnificada por los mismos cazadores y habitantes. Por esta razón, fue necesario utilizar a las maestras de las veredas y los sacerdotes del pueblo como puente para que los habitantes ganaran confianza con el trabajo realizado y fue necesario también hacer entender no solo a los cazadores sino también a los habitantes del pueblo, la importancia del trabajo con el fin de que se perdiera un poco la atmósfera creada por la prohibición que hizo más difícil la investigación. Las entrevistas y talleres realizados implicaron grandes esfuerzos tanto del investigador (debido a los largos desplazamientos requeridos) como de quienes colaboraron con la información, pues implicaba dejar de realizar sus labores lo que algunas veces resultaba en la pérdida del trabajo diario. El ambiente de desconfianza e inseguridad generado por las prohibiciones y las supuestas multas, hace más difícil aún el acceso a la información y a los cazadores; por esta razón muchas veces los entrevistados eran temerosos de alguna multa o castigo debido a que con las preguntas se sentían comprometidos.

## **Conclusiones**

El manejo y uso de fauna por comunidades rurales se mantiene influenciado por simbolismos e interpretaciones del sistema biológico entre otros factores. En este trabajo se destacan dos elementos que intervienen en el manejo del recurso de fauna silvestre por parte de los grupos campesinos en el municipio de Mogotes: el primero hace referencia al conocimiento que tienen los cazadores del sistema biológico; el segundo, se relaciona con la intervención de la institución religiosa (Iglesia Católica) en las decisiones tomadas frente al manejo y uso de la fauna silvestre. La actividad de cacería se encuentra fuertemente influenciada por la cultura que se desarrolla en el lugar; los cazadores, lugares de caza, artes, métodos de cacería y épocas de caza, se encuentran determinadas por elementos simbólicos, clasificaciones e interpretaciones del sistema biológico entre otros. La prohibición vigente en cuanto a la actividad de caza, incrementa la desconfianza y temor por parte de los cazadores. La actividad de caza en Mogotes se realiza principalmente por hombres, los grupos de cacería no son necesariamente familiares y es una actividad que responde a elementos asociados al honor y al reconocimiento de los cazadores frente a la sociedad. En el municipio de Mogotes se presentan por lo menos dos grandes grupos de cazadores: el primero se interesa especialmente por la venta de la presa, mientras que para el segundo la cacería es una forma de defensa de su labranza. La cacería se presenta principalmente en las labranzas y en los lugares cercanos a ellas; las artes utilizadas corresponden al cajón, el trampero, el churupo, la mochila, la trampa de apachurradera y los métodos son la cacería con perros, atalayar y la cacería casual o sin querer queriendo. Las artes de caza como la mochila y el cajón han evolucionado hacia el churupo, un arte desarrollado para la captura de animales vivos en respuesta al beneficio económico que se obtiene de su venta. Las trampas de apachurradera y el método de atalayar, han evolucionado en el trampero como una estrategia para defender la unidad económica más importante de las sociedades campesinas (la labranza) de algunas especies de mamíferos silvestres considerados como plagas. La caza se realiza durante todo el año debido a que las artes y métodos de captura desarrollados permiten una variedad de posibilidades para responder a diferentes condiciones ambientales; sin embargo la institución religiosa a lo largo de la historia ha fomentado la restricción de la actividad durante los días santos y en ciertas celebraciones especiales. La fauna silvestre es destinada actualmente en el municipio de Mogotes para diferentes usos, en los que principalmente se encuentran la alimentación, medicina, venta y ornamentación, que se asocian con el posicionamiento social y el estatus del usuario del recurso. Una de las formas de relación entre el ser humano y los animales es la clasificación (Rubio, *et al.* 2000); en el municipio de Mogotes la fauna silvestre se clasifica de tres maneras: en animales de pluma y de pelo, como una clasificación a partir de las diferencias físicas de los animales; en animales buenos y dañinos, como una clasificación a partir de los posibles

daños que hagan a las labranzas y, en cuanto a las categorías de la carne como respuesta a la calidad de la carne para el consumo. La clasificación entre animales buenos y dañinos condiciona la relación entre los campesinos y la fauna; el fara, picur, tinajo, zorro y puerco espina corresponden a animales dañinos, mientras que el armadillo y el guache son considerados como animales buenos. En cuanto a las relaciones de género en el Municipio de Mogotes, el hombre presenta una mayor participación en las actividades del ámbito productivo mientras que la mujer participa más activamente en el ámbito reproductivo; estos elementos evidencian un sistema patriarcal marcado donde la mujer se encuentra en un estado de desigualdad con respecto al hombre aunque en la actualidad parece estar cambiando activamente. La división del trabajo en la actividad de caza en el municipio de Mogotes, es marcada; los hombres se encargan de planear la cacería, capturar y eviscerar el animal e indicarle a la mujer la preparación de la presa; la mujer se encarga de preparar, alimentar los perros para la cacería, cocinar el animal y en algunos casos escoger las partes para elaborar las medicinas; estos trabajos son asignados socialmente y asumidos por los cazadores y sus mujeres; tanto las labores de hombres como de mujeres son valiosas y necesarias para poder hacer uso adecuado de la presa. Finalmente es importante hacer referencia a que la extracción de fauna en los sistemas campesinos presenta diferentes elementos valiosos que deben ser valorados y reconocidos por la comunidad científica. Como se ha visto la actividad de caza en la zona no se desarrolla de una manera desordenada; por el contrario pareciera que se encuentra tan determinada que es muy compleja su interpretación, por lo que hay que reconocer que las comunidades campesinas hacen uso y manejo activo de la fauna silvestre que conocen desde hace ya tiempo; es importante implementar investigaciones que evidencien ese manejo y reconozcan su importancia y validez frente a lo que se denomina en este trabajo como “manejo tradicional”.

### Recomendaciones y Estudios Futuros

La cacería es un tema de difícil acceso para la investigación debido a que los cazadores se ven atemorizados por las reglamentaciones y creen que pueden ser sancionados por practicar este tipo de actividades; proporcionar información es sinónimo de delatarse. Por esta razón se recomienda a quienes investiguen este tema y quienes trabajan con uso de fauna, tener especial cuidado en la claridad del manejo de

los datos y hacer explícito entre los cazadores la finalidad del trabajo realizado. De la misma manera, tener especial cuidado con el primer contacto que se realice en la zona de estudio, porque de esto depende la buena relación con los habitantes del lugar al menos a corto plazo. Es conveniente buscar relacionarse con personajes que ocupen un papel importante en la zona pero que no tengan una imagen vigilante frente a la actividad de caza, por ejemplo las maestras o el sacerdote del pueblo que pueden llegar a ser buenos elementos, debido a que facilitan las relaciones con los habitantes y el contacto con los cazadores. La fase de campo de las investigaciones debe ser extensa y continua donde sea posible experimentar de una manera más cercana la realidad de los grupos estudiados y sus conocimientos, permitiendo a la vez generar mayor confianza con la gente. Se deben realizar estudios que aumenten el conocimiento sobre la división del trabajo respecto al género, no solo para la actividad de caza, sino también para otras actividades que se ven influenciadas directamente por el poder patriarcal. Realizar nuevos estudios que indaguen en las operaciones *emics* con el fin de explorar cada vez más nuevos horizontes de la investigación y poder así fusionar el conocimiento científico y el etnocientífico. Encaminar nuevos estudios al conocimiento del sistema biológico por parte de los grupos campesinos, con el fin de entender más a fondo elementos del manejo de recursos naturales desarrollado históricamente por estas culturas. Las percepciones y sistemas de clasificación de los grupos humanos deben ser investigadas y tomadas en cuenta para lograr construir planes de manejo direccionados a las necesidades y posibilidades de quienes hacen uso activo de los recursos y que a su vez sean apoyados por los grupos habitantes de las zonas rurales.

Finalmente solo falta recordar la importancia de experimentar nuevas formas de manejo de fauna; las poblaciones que hacen uso activo del recurso tienen un recorrido más amplio y duradero en el manejo de dicho recurso por lo que es importante desarrollar nuevos medios donde esas experiencias sean escuchadas y tomadas en cuenta; por esto se recomienda hacer esfuerzos por conocer e investigar sobre las formas de manejo de fauna de los grupos humanos incluyendo los grupos campesinos que al igual que otros grupos hacen uso activo del recurso y han desarrollado un conocimiento científico asociado al sistema en el que viven.

---

### Literatura citada

Ardila Diaz, I. . (1994). Crónicas de Mogotes. 2ª. Ed. Bogotá : Arte y Fitolito “Arfo” Ltda.

Baptiste, L. G. (1994). Comunidades campesinas y biodiversidad: una historia necesaria. *en: La investigación en la Universidad Javeriana.*

Volumen 1.

Series No. 5 Smithsonian institution/MAB Program.

- Bonilla, E. & Rodríguez, P. (1997). Más allá del dilema de los métodos. Bogotá. Editorial Norma.
- cárdenas, F. (2002). Indios, curas e imaginarios campesinos. *en*: Antropología y ambiente. Enfoques para una comprensión de la relación: ecosistema - cultura. Instituto de estudios ambientales para el desarrollo, departamento de ecología y territorio.
- Cerda, G. H. (1991). Los elementos de la investigación. Bogotá: El Búho. Tema: Nuevos tipos de investigación.
- Forero, J. (1994). Economía campesina y sistema alimentario en Colombia. *en*: La investigación en la Universidad Javeriana .
- Gonzalez L de G. (1981). Francisco. Cultura y familia dos elementos centrales en el estudio de una economía campesina. *en*: Cuadernos de Agroindustria y economía rural. No. 7.
- Gutierrez, V. & Villa, P. (1988). Honor, familia y sociedad en la estructura patriarcal. El caso de Santander. Biblioteca Luis Angel Arango. Bogotá.
- Ojasti, J. (2000). Manejo de fauna silvestre neotropical. Washington: F. DALLMEIER (ed.) SIMAB
- Rubio, H. Ulloa. C. (2000). Manejo de la fauna de caza, una construcción a partir de lo local, métodos y herramientas. Orewa, Fundación Natura, OREWA, OEI, UAESPNN, Fondo mundial para la naturaleza. Colombia.
- Turbay, S. (2002). Aproximaciones a los estudios antropológicos sobre la relación entre el ser humano y los animales. *en*: Rostros culturales de la fauna. Las relaciones entre los humanos y los animales en el contexto colombiano. Bogotá: Ed. Astrid Ulloa, ICANH, Fundación Natura.
- Van Der Hammen, C. (1992). El manejo del mundo. Naturaleza y sociedad entre los Yukuna de la amazonia colombiana. Estudios en la Amazonia Colombiana. 1ª. Ed. TROPENBOS Bogotá COLOMBIA.
- Vargas, N. (2003). Coevolución de los sistemas cultural, legal y económico alrededor de la cacería: la cacería en encino y mogotes, Santander. Tesis de maestría en gestión ambiental. Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.